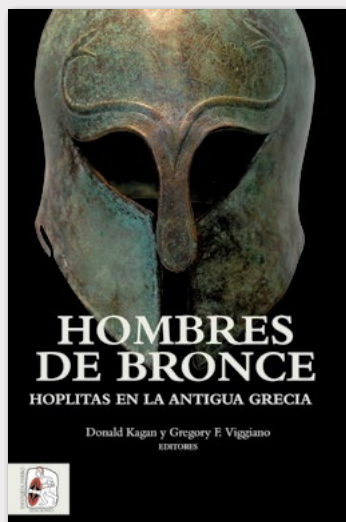


Hombres de bronce. Hoplitas en la Antigua Grecia

Un libro que recoge las teorías más recientes de los máximos especialistas sobre la guerra hoplítica en el mundo griego, fenómeno que trasciende lo militar para unirse indisolublemente al surgimiento de las *polis* y, por ende, de las primeras democracias.



25-10-2017 – La editorial Desperta Ferro Ediciones publica *Hombres de Bronce. Hoplitas en la Antigua Grecia*, obra colectiva editada por [Donald Kagan](#) y Gregory F. Viggiano.

A comienzos del siglo VII a. C., la guerra cambió con la introducción del escudo hoplita y su doble abrazadera y de la formación cerrada de la falange. La falange precisaba muchos más hombres y mucha mayor cohesión que las formaciones abiertas de la Época Oscura, y en ella era fundamental que cada hombre mantuviese su puesto en la formación para proteger a su compañero y romper así la formación del enemigo. Al contrario que los héroes homéricos, que buscaban solo el honor individual, los hoplitas que aparecen en las elegías de Tirteo debían mantener su posición en la falange para ganar así gloria para su ciudad. La falange griega representaba un caso único en la guerra antigua, pues cada guerrero era un ciudadano en su comunidad y debía aportar sus propias armas para participar en su defensa. O, al menos, esta ha sido la visión tradicional de la guerra hoplítica, visión tradicional puesta en cuestión y revisada en *Hombres*

de bronce. Hoplitas en la Antigua Grecia, que presenta uno de los temas más importantes y debatidos de la historia clásica: ¿cómo luchaban los hoplitas griegos, y qué papel, si lo hubo, tuvo la guerra hoplítica en la conformación de la polis griega? Esta obra es el resultado en papel del congreso que en abril de 2008 tuvo lugar en la Universidad de Yale, y que reunió a los principales especialistas de la materia, para avanzar en el debate y llevarlo a un público más amplio. Los autores, Paul Cartledge, Lin Foxhall, John R. Hale, Victor Davis Hanson, Donald Kagan, Peter Krentz, Kurt Raafaub, Adam Schwartz, Anthony Snodgrass, Hans van Wees y Gregory Viggiano, además de explicar el contexto histórico y la importancia de la cuestión hoplita, proporcionan nuevas pruebas, explicaciones y teorías sobre el origen, la naturaleza, la estrategia y la táctica de la falange hoplita y su efecto en la cultura griega y en el nacimiento y desarrollo de la polis y sus estructuras políticas.

El libro estará **disponible el viernes 3 de noviembre**. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro catálogo.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

Sobre Desperta Ferro Ediciones

Desperta Ferro Ediciones es una editorial independiente fundada en 2010 por tres historiadores que decidieron hacer de su vocación, la Historia, un modo de vida y apostar por un producto cultural de calidad y en papel. Actualmente la editorial cuenta con cuatro cabeceras de revistas (*Desperta Ferro Antigua y Medieval*, *Desperta Ferro Historia Moderna*, *Desperta Ferro Contemporánea* y *Arqueología e Historia*) y desde 2015 con una línea de libros en la que, en apenas dos años, han visto la luz una quincena de títulos entre los que destacan obras de referencia como *Ciudades del Mundo Antiguo*, de Jean Claude Golvin, *La guerra en Grecia y Roma*, de Peter Connolly o *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler*, de David Glantz, de próxima aparición (catálogo completo [aquí](#)). De esta forma, lo que comenzó como un modelo de autoempleo se ha convertido en un motor de generación de puestos de trabajo ya que, en la actualidad, Desperta Ferro Ediciones cuenta con quince profesionales en plantilla y decenas de colaboradores externos.

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SOBRE EL AUTOR



DONALD KAGAN es *Sterling Professor* en Clásicas e Historia en la Yale University y recibió en 2002 la National Humanities Medal de EE.UU. Ha centrado su investigación en los aspectos bélicos y diplomáticos de la Antigüedad clásica, así como en su reflejo en el pensamiento griego y su proyección ulterior en la cultura occidental. Entre sus obras destacan *La Guerra del Peloponeso*, *Thucydides: The Reinvention of History* o *The Great Dialogue: A History of Greek Political Thought from Homer to Polybius*.

BOOK TRAILER



SE HA DICHO SOBRE EL LIBRO

“Se trata de un libro muy variado y diverso, tanto en su calidad como en su profundidad, pero que ofrece una visión completa del debate académico que existe en la actualidad sobre un tema de importancia fundamental en los estudios sobre la Grecia arcaica, y en el que el lector encontrará con seguridad cuestiones de enorme interés acerca de la sociedad, la política y la guerra de los antiguos griegos.”

Fernando Echevarría, Universidad Complutense de Madrid

“Controversias de gran interés rodean el tema de la guerra hoplítica y sus conexiones con la sociedad y la cultura griegas, y los eruditos que contribuyen a este excelente volumen exponen algunas de las mejores del mundo. Los capítulos presentan opiniones a menudo divergentes sobre cuestiones cruciales. Sin duda, los investigadores de la historia militar griega, la guerra y la sociedad de la Grecia arcaica querrán consultar esta importante obra”.

Peter Hunt, *University of Colorado*

“Este es el nuevo libro sobre los hoplitas que todos estábamos esperando. Punzante, estimulante, actualizado y lleno de emoción y contención, como una melé hoplita”.

John Ma, *University of Oxford*

DOSIER DE PRENSA



INDICE

Prefacio. *Donald Kagan y Gregory F. Viggiano*

Introducción. *Donald Kagan y Gregory F. Viggiano*

CAPÍTULO 1 *Donald Kagan y Gregory F. Viggiano*

La reforma hoplita

CAPÍTULO 2 *Gregory F. Viggiano y Hans van Wees*

Equipamiento e iconografía de la guerra hoplita en la Época Arcaica

CAPÍTULO 3 *Paul Cartledge*

Hoplítai / Polítai. Volver a combatir antiguas batallas

CAPÍTULO 4 *Anthony Snodgrass*

El marco cronológico

CAPÍTULO 5 *Kurt A. Raaflaub*

El combate griego de infantería en el contexto del Mediterráneo

CAPÍTULO 6 *Gregory F. Viggiano*

La revolución hoplita y la aparición de la *pólis*

CAPÍTULO 7 *Peter Krentz*

El infierno hoplita. Cómo combatían los hoplitas

CAPÍTULO 8 *Adam Schwartz*

Armas grandes, griegos pequeños. Las limitaciones prácticas del equipamiento hoplita

CAPÍTULO 9 *John R. Hale*

Ni patriotas, ni campesinos, ni aficionados. Los soldados de fortuna griegos y el origen de la guerra hoplita

CAPÍTULO 10 *Lin Foxhall*

¿Podemos ver la «Revolución Hoplita» sobre el terreno? Paisajes arqueológicos, cultura material y estatus social en la Grecia arcaica

CAPÍTULO 11 *Hans van Wees*

Campesinos y hoplitas. Modelos de desarrollo histórico

CAPÍTULO 12 *Victor Davis Hanson*

La narrativa hoplita

Participantes

Bibliografía

Índice analítico



DOSIER DE PRENSA



LA NARRATIVA HOPLITA

Victor Davis Hanson

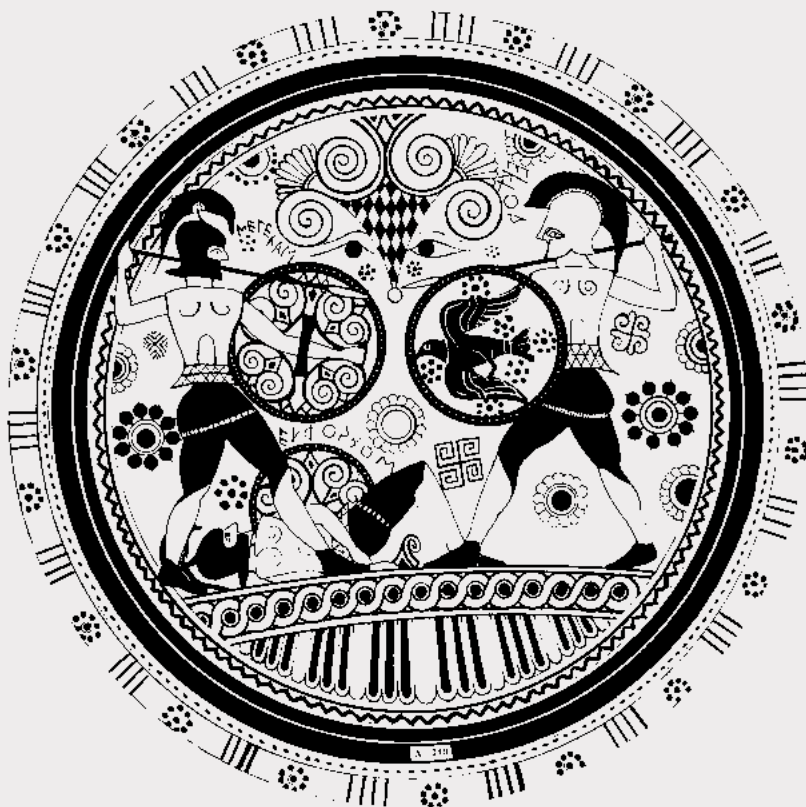
En un momento determinado de finales del siglo VIII a. C., ciertos elementos de la panoplia hoplita comenzaron a aparecer en Grecia, tal vez de forma más predominante al principio en el Peloponeso, pero generalizados por todo el mundo griego en el lapso de unas pocas décadas. Estos elementos, el escudo circular cóncavo fabricado en madera, la pesada coraza de bronce, las grebas y el casco con cimera, junto con la lanza de acometida con regatón y la espada auxiliar, reflejaban una preferencia por el combate en masa en la falange. Aunque este conjunto no siempre se vestía completo y evolucionó de forma gradual, y aunque al principio junto con los hoplitas combatía todo tipo de guerreros con equipamientos diversos, esta pesada e incómoda panoplia demostró ser no solo la más adecuada para la falange, sino también la menos ventajosa

para los combatientes individuales. La denominada panoplia hoplita, o bien reflejaba un deseo de perfeccionar las formaciones en masa ya existentes, o bien, gracias a las excepcionales características de estas armas, comenzó a estimular muchas de las novedosas tácticas del combate en falanges.

A mediados del siglo VII a. C., numerosas ciudades-estado griegas movilizaban pequeños ejércitos de hoplitas formados en falanges, que trajeron, tal vez, un prestigio al combate de infantería que no había disfrutado la caballería, más rica y menos numerosa, ni la infantería ligera, menos rica y más numerosa. Así pues, los griegos consideraron que la batalla hoplita debía desarrollarse de acuerdo con unas convenciones necesarias, que afectaban a su desarrollo y su duración, y que tendían a mitigar la naturaleza destructiva de las frecuentes guerras entre las pequeñas ciudades-estado; de vez en cuando, sin embargo, los griegos aceptaban que, en el calor del combate, estos protocolos morales de las batallas de infantería pesada fuesen ignorados o simplificados, o incluso que fuesen reemplazados por otras estrategias y tácticas en el transcurso de guerras más largas.

El combate hoplita, por tanto, se libró al comienzo entre soldados de infantería provistos de incómodas protecciones corporales. Los hoplitas se acumulaban en columnas de varios escudos de profundidad y colisionaban con sus oponentes en una especie de táctica de choque y, a partir del siglo V a. C., avanzaban a menudo al trote o a la carrera, una vez que el equipamiento se aligeró un tanto. Aunque en las filas delanteras se producía un enfrentamiento caótico y atroz entre individuos con sus lanzas, estos ejércitos procuraban emplear su mayor masa, solidaridad y cohesión para romper las filas del enemigo.

El escudo, redondo y dotado de doble abrazadera, podía proporcionar tan solo una defensa parcial a su portador, por lo que el hoplita encontraba protección para la mitad derecha de su cuerpo (sobre todo,



Plato de origen rodio, ca. 600 a. C. Londres, British Museum 4914.
Ilustración de Nathan Lewis.

el brazo y el hombro de la lanza) en el escudo del compañero de la derecha; de alguna manera, el frente al completo estaba formado por guerreros que, de manera simultánea, proporcionaban y recibían protección parcial de sus compañeros. La mayor profundidad de la falange aportaba un mayor (y buscado) empuje, incluso a costa de retirar a más hombres de la colisión inicial y del combate en el frente propiamente dicho. De esta forma, surgió un espíritu hoplita que hacía hincapié en la solidaridad de grupo y en la necesidad de permanecer, en la medida de lo posible, en la posición asignada, pues la incómoda panoplia hacía que el combate individual fuese más arriesgado tanto para el guerrero mismo como para sus compañeros y las escaramuzas dispersas eliminaban, sin duda, las ventajas que el equipamiento pesado, el amplio escudo y la larga lanza proporcionaban. Las falanges, por tanto, se medían según la profundidad de «escudos», y no de «lanzas», de nuevo, un reflejo del mayor empeño puesto en la solidaridad defensiva del grupo, en lugar de en la capacidad de combate del individuo.

Con frecuencia, las lanzas se rompían al frente, en la zona de combate entre ambos ejércitos, mientras que las filas posteriores al punto trataban de empujar a sus compañeros de delante a través de las líneas de escudos enemigos. De manera normal, ciertos segmentos de la falange avanzaban o se desintegraban de forma conjunta, como una unidad, a menudo según los contingentes tribales o regionales. La persecución de los vencidos se veía limitada tanto por el peso de la panoplia como por el aparente rechazo a definir la victoria a través de la aniquilación absoluta del enemigo, en lugar de por el colapso de su avance y de su formación. El veredicto de la batalla, por último, era reconocido y sancionado mediante un conjunto de rituales.

En términos estrictamente geográficos, las islas, las llanuras (aptas para la cría de caballos) de Tesalia y Macedonia y las regiones fronterizas (tales como las

áreas montañosas al oeste de Grecia) eran menos propensas a librar sus enfrentamientos mediante el uso de falanges, pero en las pequeñas llanuras del resto de Grecia, la aparición de los hoplitas suele vincularse con el nacimiento simultáneo de la *pólis*, en especial, el ascenso de una amplia clase de propietarios de tierras que se situaba en un punto intermedio entre los pobres sin tierras y la élite ecuestre.

El predominio de los hoplitas en la literatura y en el arte de época clásica reflejaba no solo su utilidad en el campo de batalla, sino también un cierto chovinismo por parte de este guerrero-ciudadano de clase media. La panoplia hoplita tenía, sin duda, un cierto atractivo visual, desde el penacho de crines de caballo hasta las grebas de bronce y los protectores para el pie, atractivo que se intensificaba cuando estos guerreros se desplegaban por miles en apretadas filas, al menos, según podemos deducir de las descripciones que aparecen en las fuentes literarias antiguas y de las imágenes pintadas en los vasos. Aunque las evidentes limitaciones de estas falanges pesadas eran ya conocidas para los griegos en época de las Guerras Médicas, y que se harían abiertamente manifiestas durante la Guerra del Peloponeso, las ciudades-estado siguieron invirtiendo en ejércitos hoplitas y tratando de defender o atacar a otras ciudades-estado mediante encuentros decisivos, como demuestran las importantes batallas hoplitas del siglo IV a. C.

Si dejamos a un lado razones relacionadas con el conservadurismo militar, o con el respeto generalizado hacia la figura del guerrero de infantería pesada y propietario de tierras independiente, la batalla hoplita perduró durante varios siglos entre la época arcaica y la helenística, alejada ya del contexto social, político y económico de sus orígenes. Después de todo, pocas formas de combate podían concentrar a tantos combatientes en un espacio tan reducido para luchar de una manera tan pública y decisiva.



Escena de combate del aríbalo de Berlín. Protocorintio Medio, ca. 650 a. C. Berlin 3773. Fuente: Pfuhl 1923, fig. 58. Ilustración de Nathan Lewis.



Equipamiento del hoplita de Época Clásica. Estela funeraria ática, finales del siglo V a. C. Berlín, Staatliche Museen zu Berlin. Fotografía: Anderson 1970, fig. 12. Ilustración de Nathan Lewis.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

